
GACETA EXTRAORDINARIA**DE LA REGENCIA****DEL LUNES 11 DE NOVIEMBRE DE 1811.**

ARTICULO DE OFICIO.

El capitan general D. Xavier de Castaños ha dirigido al señor gefe del estado mayor general el siguiente oficio y los partes que le acompañan:

„Excmo. Sr.: Paso á manos de V. E. el parte original que me ha dirigido mi segundo en este ejército, el mariscal de campo D. Pedro Agustín Giron, detallando los movimientos y operaciones que precedieron á la gloriosa jornada del 28 del mes próximo pasado, y circunstancias que intervinieron en ella; lisonjeandome de que S. A. S. el Consejo de Regencia oirá con satisfaccion y agrado los detalles que la premura del tiempo ha retardado hasta ahora. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Valencia de Alcántara 5 de noviembre de 1811.—Excmo. Sr.—*Xavier de Castaños*.—Excmo. Sr. gefe del estado mayor general de los reales ejércitos.”

Parte del mariscal de campo D. Pedro Agustín Giron al capitan general D. Xavier de Castaños.

„Excmo. Sr.: En consecuencia de las órdenes de V. E., salí el 23 del presente de ese cuartel general para tomar el mando de las tropas de este ejército que debían operar en union con las del Excmo. Sr. general Hill, comandante en gefe del ejército aliado del Alentejo, y el 24 conseguí este objeto en el pueblo de la Aliseda, donde acababa de llegar el señor general Hill, y estaba desde el día anterior el mariscal de campo conde de Penne Villemur con la vanguardia de su mando. Los enemigos se hallaban en Cáceres, y ocupaban á Arroyo del Puero con 300 caballos.

El 25 al amanecer salió el general conde de Penne con su caballería á hacer un reconocimiento sobre Arroyo del Puero, y á su

vista evacuaron los enemigos aquel pueblo, y se retiraron al de Malpartida. El conde de Penne permaneció en el Arroyo.

El señor general Hill determinó aquel día marchar en la madrugada del siguiente á atacar á Malpartida con 2 brigadas de su infantería, toda la nuestra, y la caballería de ambas naciones.

El 26 á las 2 de la madrugada nos pusimos en movimiento con un fuerte temporal; mas á pesar de él y de la noche se marchó tan bien, que al romper el día estuvimos en disposicion de atacar el pueblo de Malpartida, concurrendo con la mayor prevision la columna del general conde de Penne, que habia marchado desde el Arroyo: mas los enemigos habian evacuado el pueblo y retirádose sobre Cáceres poco despues de media noche. El conde de Penne con su caballería y 200 húsares ingleses siguió hasta aquella ciudad, sostenido por la infantería española al mando del segundo comandante general de la vanguardia el brigadier D. Pablo Morillo. El resto de la caballería británica, la infantería y artillería aliada permanecieron en Malpartida.

El general enemigo Girard, que se hallaba en Cáceres con la division de su mando, se puso en retirada así que por su caballería avanzada supo nuestro movimiento, y por mas que la española y aliada del mando del general conde de Penne se esforzó á alcanzarlo en su marcha, solo se tiraron algunos tiros entre nuestros descubridores y les tiradores de la retaguardia enemiga. Girard marchó aquel día á Torremocha, y el conde de Penne permaneció en Cáceres con el grueso de su vanguardia.

El 27 ántes del día la caballería inglesa de Malpartida marchó sobre Alcuescar, y el general conde de Penne tomó la misma direccion desde Cáceres con la vanguardia de su mando. A las 8 de la mañana siguió la infantería y artillería aliada el movimiento de la caballería, y todas las tropas se reunieron al anochechar en el pueblo de Alcuescar.

Al llegar á él, supimos con no poca admiracion que la division del general Girard se hallaba en Arroyo-Molinos, lugar situado á una legua corta de Alcuescar, de lo que cerciorado el señor general Hill, dió sus disposiciones para atacarlo al amanecer del siguiente día.

A las 2 de la madrugada del 28 se pusieron las tropas en movimiento con este objeto. El tiempo era horrible; pero la mucha lluvia y el fuerte viento que nos daba de espaldas, nos fué sumamente favorable. Las tropas marcharon con precision, no obstante la dificultad que presentaban la noche y el temporal, y ántes del día el señor general Hill estaba dirigiendo la formacion de las columnas de ataque en una hondonada á muy corta distancia del pueblo de Arroyo-Molinos, sin que el enemigo tuviese la menor noticia de nuestra proximidad.

A las 7 de la mañana partimos de aquel punto para atacar al

enemigo en Arroyo-Molinos. Una columna de infantería aliada, con la que iba la artillería, marchó directamente al pueblo: otra formada por la infantería española, y que mandaba el brigadier D. Pablo Morillo, se dirigió á flanquear el lugar por su izquierda; y otra columna de infantería aliada tomó su dirección por la derecha para cortar al enemigo los caminos de Mérida y Medellín, y partir á atacarlo de aquel punto. Nuestra caballería, mandada por el general conde de Penne Villemur, marchó por la derecha de esta última columna, y la caballería británica tomó su dirección sobre la izquierda de esta misma columna. En esta disposición, y en el mas bello orden posible, nos adelantamos sobre el pueblo, tan pocos momentos avisamos al enemigo, que apenas acababa de salir de él por el camino de Mérida. Verlo, atacarlo sin disparar un tiro; batirlo, dispersarlo completamente y acabar con él, fué la obra de un momento. Nada iguala al arrojo y valor de las tropas españolas y aliadas que se emplearon en esta operacion, y á esto se debe el que el enemigo, aunque totalmente sorprendido, formado y en marcha, no tuvo lugar de tomar ninguna disposicion, ni pudo hacer otra cosa que huir, rendirse ó morir.

El general Girard con alguna parte de su infantería logró tomar una sierra muy inmediata al camino, pero perseguido en ella con el mayor ardimiento por toda mi infantería y parte de la aliada, cuasi toda la suya fué muerta ó hecha prisionera en el discurso del dia, y él mismo huyó herido por la sierra con un puñado de hombres, siendo posible cayga aun en nuestro poder.

La caballería española y aliada cargó á todo galope y persiguió despues en todas direcciones al enemigo con el mayor ardor, no dándole tiempo en parte alguna para volver en sí ni pensar en rehacerse.

El resultado total de esta gloriosa accion ha sido hacer al enemigo 1400 prisioneros, entre ellos al principe duque de Arenberg, coronel del 27 de cazadores de á caballo; al general de brigada Brun, al jefe de estado mayor de la division Idri, 2 comandantes y 30 oficiales; dexar sobre el campo como 400 hombres entre ellos al general de brigada Dombrowsky y 20 oficiales, apoderarnos de toda su artillería que consistía en 2 cañones, un obus y 50 carros de municiones, sin faltarles ni un solo caballo de su tren; una insignia tomada por las tropas británicas, y por las de mi mano la bandera del cuarto batallon del regimiento núm. 40, infantería de línea, que tengo el honor de remitir á V. E.; y últimamente un sin número de fusiles, sables, mochilas, caballos, y todo el bagaje y equipage de la division sin excepcion de una sola maleta. Los enemigos han perdido tambien una águila, pero no ha sido posible hasta ahora el encontrarla.

Tal ha sido, Excmo. Sr., la feliz jornada de Arroyo-Molinos, en que ha quedado totalmente destruida, ó mas bien, ha dexado de existir la mas florida division del ejército enemigo del mediodia de

España. El simple relato de esta accion y movimientos anteriores á ella, bastará para que cualquier militar haga la debida justicia á los profundos conocimientos que el Excmo. Sr. teniente general Hill ha desplegado en el discurso de esta operacion, y á que se ha debido la gloria de una ventaja tan señalada y tan completa; pero es menester haber estado allí para apreciar en su justo valor la disciplina, la bizarría y el ardor de las tropas británicas y de sus dignos generales, gefes y oficiales, superiores á todo elogio.

V. E. verá por los partes originales del mariscal de campo conde de Penne Villemur y brigadier D. Pablo Morillo (que tengo el honor de remitirle adjuntos) la mucha parte que en esta gloriosa accion tuvieron las tropas españolas, que llevadas al combate por gefes tan sobresalientes y distinguidos, no pudieron menos de llenar todos mis deseos, y corresponder altamente á la justa opinion que han sabido ganarse en los campos de batalla.

Cuando se me remita la noticia de los individuos que se distinguieron en esta ocasion, pediré á V. E. la eleve á conocimiento de S. A. S. el Consejo de Regencia, para que no queden sin premio: yo mientras tanto no puedo menos de recomendar á V. E. al mariscal de campo conde de Penne Villemur, comandante general de la vanguardia, cuyo mérito militar es bien conocido; al brigadier D. Pablo Morillo, segundo comandante general de la misma, tan distinguido por su valor y actividad, y al coronel, comandante de la Legion extremeña, D. Juan Dowale, que en cada ocasion da nuevas muestras de su brillante bizarría.

Los ayudantes generales de estado mayor D. José Expeleta, brigadier de los reales exércitos, y D. Pascual Earile, que me han acompañado en esta expedicion, han dado tantas pruebas de su celo y capacidad militar en el discurso de esta operacion, cuanto han manifestado en la accion el valor que tienen tan acreditado. Los ayudantes de V. E. el teniente coronel D. Nicolas Santiago, y el capitan D. Tomas Mateos, que V. E. se sirvió poner á mis órdenes, no me han dexado nada que desear por su actividad y bizarría. Estoy igualmente satisfecho de los servicios de mi ayudante de campo el teniente D. Esteban Cortijo, y el de igual clase D. Antonio Mercado, empleado en este estado mayor, y ruego á V. E. lo haga conocer así á S. A. S.

Nuestra pérdida ha sido tan corta, que no pasará de 20 muertos y 100 heridos en todas las tropas: tal ha sido y tal será siempre el resultado de ataques decididos que una sabia combinacion ha sabido preparar; pudiendo V. E. tener la satisfaccion de que su ejército ha contribuido de un modo muy glorioso á la victoria mas completa que se puede conseguir sobre una tropa.

No debo dexar ignorar á V. E. las repetidas pruebas de deferencia y particular consideracion que he merecido constantemente al Excmo. Sr. general Hill, ni callar la satisfaccion con que he vis-

to el ardiente interés que este digno general y todo su ejército toma por la causa sagrada en que estamos empeñados. — Dios guarde &c. — Cuartel general de Mérida 30 de octubre de 1811. — Excmo. Sr. — *Pedro Agustín Giron.* — Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños."

Parte del brigadier D. Pablo Morillo al mariscal de campo Don Pedro Agustín Giron.

„Luego que recibí permiso para poder flaquear al enemigo después que indicó su primera retirada, me dirigí con mi división de infantería por el puerto de Machéal, donde dispuse que el batallón de la Victoria y Legión extremeña le persiguiesen en ella (que emprendía por lo mas fragoso de la sierra), interin que yo con el resto de la división, un batallón inglés y otro portugués, que se confiaron á mis órdenes, intentaba batirlo por el puerto de las Quebradas. Lo conseguimos, segun nuestro deseo, por la derecha de esta parte de la sierra, desalojándoles vigorosamente de las varias y ventajosas posiciones en que se hicieron firmes; una de ellas, la mas inaccesible, es la del frente de Montanches, que sostuvieron desesperadamente con un vivo fuego de media hora, pero cedieron á la bizarría de nuestra infantería y la de nuestros aliados, que superando el punto que la domina, los hizo abandonarla precipitadamente. En este caso, demostrados ya sus movimientos, me esforcé en seguirlos con la parte de mi división, y una compañía de dragones ligeros ingleses, dirigiéndome á la Torre de Santa María, interin el otro resto de nuestras fuerzas continuaba persiguiéndoles por su retaguardia; pero no obstante mi acelerada diligencia por alcanzarlos, no pude conseguirlo por haberse anticipado y reunido en el llano, tomando el bosque por la derecha. Sin embargo insistí en su alcance hasta la altura que da vista al pueblo de Santa Ana, en donde á mi tropa, fatigada y rendida, le fué imposible continuar sus esfuerzos.

El enemigo ha perdido en solo esta retirada mas de 600 hombres entre muertos y prisioneros, mucho equipage, mochilas, fusiles y cajas de guerra.

Toda la tropa, así gefes como oficiales, han llenado completamente sus deberes. El coronel inglés Lindzey del regimiento 39 con todos sus oficiales son dignos de la recomendacion de V. S., y no puedo menos de hacérselo presente, por si tiene á bien comunicarlo al general Hál. Hemos tenido algunos muertos y heridos, en muy corto número.

Luego que me informe circunstanciadamente, daré á V. S. noticia exácta de los individuos que han sobresalido en esta empresa, y son acreedores á una justa remuneracion.

El enemigo lleva la direccion en su retirada hacia el pueblo de Ibañernando, con el general Girard á la cabeza, y el brigadier

Bruschi con las reliquias de su division , que podrá llegar á 350 infantes , la mayor parte desarmados , y muchos heridos ; y á haberme hallado con algun auxilio de caballería , hubieran sido todos prisioneros por haber agotado sus municiones. — Dios guarde á V. S. muchas años. Zarza de Montaños 28 de octubre de 1811. — *Pablo Morillo*. — Sr. D. Pedro Agustín Giron.

P. D. — He sabido por el príncipe Arenberg y algunos oficiales prisioneros que las fuerzas de los enemigos ascendian á 2600 infantes con 400 caballos ; en cuyo supuesto , habiendo salvado los 350 infantes que indico , puede regularse su pérdida en 2500 hombres entre muertos y prisioneros , incluidos sobre 180 á 200 caballos. — *Morillo*."

Parte del conde de Penne Villemur al mariscal de campo D. Pedro Agustín Giron.

„Habiendo recibido por V. S. la órden del Excmo. teniente general Hill , en la noche del 27 al 28 , para la marcha que debia observar la division de vanguardia de mi mando , á fin de dirigirnos á Arroyo-Molinos , donde el onemigo habia pasado la noche ; me situé á las 2 de la mañana en medio de los caminos de Alcuéscar y Arroyo-Molinos para esperar la caballería de la division de mi mando , que segun la órden general debia ser la última en la marcha. Mas por una fatalidad , bien fácil de concebir en una noche de las mas oscuras y de la lluvia mas abundante , la caballería inglesa perdió el camino , y yo , viendo que las columnas de infantería y la artillería habian desfilado hacia largo tiempo , y calculando que sin apoyo de caballería podian verse cargadas por el enemigo , á lo menos la artillería , tomé á mi cargo pasar adelante para suplir la falta de la caballería inglesa ; pues la mia habia tenido la fortuna de encontrar un buen camino. — En este estado de cosas llegaron las columnas á medio cuarto de legua del pueblo de Arroyo-Molinos , que hice reconocer á derecha é izquierda por medio de mis tiradores , y un pequeño destacamento que envié á este objeto. En este tiempo el Excmo. Sr. general Hill mandó que se formasen dos columnas de infantería , destinadas á envolver dicho pueblo , marchando la infantería en el centro apoyada por mi caballería (que en este momento era la sola que habia llegado) formada en dos columnas paralelas , y entre ellas y las de infantería de la derecha los tiradores á las órdenes de su comandante D. Juan Soto. Nuestros descubridores por sus tiros nos hicieron conocer muy luego que estaban á la vista del enemigo , que efectivamente salia á las 7 de la mañana de Arroyo-Molinos en un órden de columna semejante al que podia haber observado en la mas profunda paz , con todos sus equipages á la cabeza , escoltados por los dragones y el grueso de la infantería ; las tropas ligeras se habian quedado en el pueblo , destinadas á hacer la retaguardia , tomando el camino de Mérida. En el momento que percibí este órden de cosas , mandé á los tiradores , que

estaban á la derecha de la columna de la derecha de la infantería, que se acercasen mas, mientras que el coronel de cazadores de Sevilla D. Juan Espino, comandante de la primera línea compuesta de nuestra caballería ligera, se dirigia sobre el camino mismo de Mérida y rompía la línea. Este coronel, á quien debo elogiar en quantas veces le he empleado en batir al enemigo, cumplió con el mejor suceso mis intenciones de confundir é introducir el desorden en la columna enemiga, al tiempo que las de infantería y caballería inglesas se aproximaban al grueso del enemigo. La columna de caballería de línea siguió el movimiento al mando del teniente coronel de Algarve D. Antolin Reguilon, á causa de haberse quedado atras con su regimiento el coronel D. Antonio Retana por los malos caminos, formando mi reserva la Legion de Extremadura: habiendo los tiradores y la columna del coronel Espino dispersado la de equipages, y forzado á los dragones de su escolta á abandonar el camino de Mérida y tomar el de D. Benito, yo avancé con la segunda línea, mandando que todos los prisioneros se condujesen y enviasen á la caballería de reserva, presentando el coronel D. Juan Downié 200 despues de la accion. La caballería inglesa, habiéndose reunido á la altura de Arroyo-Molinos en el momento que el enemigo habia tomado el camino de D. Benito, lo atacó con el valor que la caracteriza, dando diferentes cargas siempre con buen suceso, y despues que la caballería enemiga entró en el bosque, camino de Medellin, me retiré con la mia y con 2 ó 3 escuadrones ingleses para ocupar y observar la llanura al pie de las montañas, por donde se retiraba el grueso de la infantería enemiga con su general en jefe Girard, y demas de aquella arma. En esta posicion recibí orden de perseguir y observar á los enemigos, que se retiraban con direccion á Medellin, llevándome una legua de delantera: observada la direccion de esta marcha, y viendo se hallaban ya á 5 leguas de Mérida, marché por mi flanco derecho con direccion á S. Pedro, operacion que me hacia avanzar 2 leguas mas sobre la marcha del enemigo á Mérida, en donde tenia intencion de atacarle aquella noche. Yo sabia por una carta interceptada del comandante de la plaza de Mérida al coronel del regimiento núm. 26 de dragones, que estaba enterado de la accion dada en aquel dia, y conocia perfectamente la confusion que debia reynar en la guarnicion de la plaza. El señor mayor general Long, al servicio de S. M. B., mandaba una columna de infantería y caballería sobre mi flanco derecho: este general se equivocó, y aun á mí mismo diciéndome que el general Hill debía reunir todas sus tropas en la noche del 28 al 29 en S. Pedro, donde yo me hallaba, lo que me obligó á suspender el ataque parcial que me habia propuesto; pero viendo que á las 5 de la mañana del 29 no habia llegado ninguna tropa inglesa á aquel punto, juzgué que el general en jefe no podría menos de alabar mi determinacion de atacar, ó bien el grueso de la tropa enemiga, ó la retaguardia en su retirada de Mérida á Almendralejo.

En efecto, en Mérida entré con todas las precauciones necesarias y militares, puesto que el gobernador no me avisó de la salida del enemigo, por cuya causa le puse arrestado con un centinela de vista para que sirviese de exemplo á las demas justicias que por su mala intencion ó poltronería hacen fallar las operaciones de las que podrían resultar grandes ventajas para bien del estado. A exemplo del enemigo pasó una orden al ayuntamiento, para que pregonase que trataria como traidores á la patria á todos aquellos individuos que en des horas de tiempo no presentasen los efectos pertenecientes al enemigo, almacenes y otras propiedades: destaqué al coronel Espino con la brigada ligera sobre el camino de Almendralejo por donde se retiraba el enemigo, á fin de causarle todo el daño posible, previniéndole que yo le seguiria con la segunda brigada en el momento que me diese aviso de la vista del enemigo, lo que executé efectivamente; pero todo lo que pudimos hacer fueron unos 40 prisioneros, pues la delantera que llevaba el enemigo era demasiado grande para alcanzarle. Como la accion de Arroyo-Molinos fué una dispersion y derrota tan grande del enemigo que casi todos se batian cuerpo á cuerpo, es imposible dar en este momento una nota exácta de las acciones particulares de valor, tanto de oficiales como de soldados que se hallan en el caso de obtener la orden nacional de S. Fernando: interin no puedo menos de asegurar á V. S. que gefes, oficiales y soldados, todos han llenado sus deberes. No es extraño, dándonos V. S. el primer exemplo, siendo testigo de nuestro buen deseo de servir á la patria. Dios guarde á V. S. muchos años. Mérida 30 de octubre de 1811. — *Conde de Penne Villemur.* — Señor D. Pedro Agustín Giron."